

# EL QUE BUSCA SU MUERTE

POR

OSCAR ECHEVERRI MEJIA

Vivo buscando el día de mi muerte,  
el sitio de mi muerte, mi premio de olvidado.  
Vivo buscando  
el día exacto, la hora sin retraso  
de mi fin, de mi huída sin regreso.

Porque hay entre el espacio sin límites del mundo  
un lugar para mí, para mí solo,  
un hueco entre la tierra reservado a mi cuerpo,  
un puñado de polvo, de savia y de raíces  
esperándome instante por instante.  
Porque hay entre las horas,  
entre el foso sin fondo del tiempo, un intervalo  
en el que caeré como fruta madura.

Vivo en busca del sitio, del instante,  
del polvo y la raíz y el agua que han de unirse  
a mi polvo, a mi sangre, a mi materia.  
Voy como un río —ya lo dijo alguien—  
ciego y lleno de luz, hacia la muerte.  
Hacia la muerte que es la noche eterna  
que todos conocemos e ignoramos.  
Hacia la muerte desolada y fértil  
que nos llama y no vemos, desde siempre.

Voy al encuentro del terrible golpe  
que ha de parar el corazón, la sangre.  
Voy caminando hacia el abismo donde  
he de caer como una rama rota  
con músculos y sueños y pasiones,

sin que puedan salvarme ni el amor,  
ni los brazos amantes, ni la sangre  
de los que atrás de mí me ven caer.

(Al fin y al cabo lucho por ganarme  
un lugar en la tierra para guardar mis sueños  
y dar descanso al corazón. Aspiro  
a revivir en un rosal o en una  
brizna de hierba que de mí se nutran.)

Como el cuchillo en busca de la herida  
voy en pos de un país,  
de un paraje sin sombra porque es sombra,  
donde el carbón es luz, niebla el diamante.  
Tiendo las manos hacia el arca frágil  
que me espera y me huye entre la noche:  
soy un extraño náufrago que nada  
hacia una isla que no tiene orilla.

Reclamo el cieno exacto para mis huesos. Tiemblo  
cual estrella en el agua. Busco mi hora, mi instante  
en este laberinto de horas y de siglos.  
Soy ciego sin cayado, barca en el mar sin brújula.  
Como un río, no puedo detenerme  
ni siquiera en los sueños: soy el que va a la búsqueda  
de su propio silencio, de su escondida muerte.

Oscar Echeverri Mejía.  
Universidad de los Andes.  
BOGOTÁ (Colombia).